

## Ante un síntoma de temor, la ciencia es el mejor medicamento

El festival de primavera o 春节 "chunjie" marca el inicio de un nuevo ciclo lunar y es la festividad más importante en China que reúne a las familias para celebrar el Año Nuevo. A partir de mediados de enero comenzaban a desfilar por los campus universitarios miles de alumnos que emprendían el regreso a casa, o como la llaman aquí 老家 "laojia". La ciudad comenzaba a vestirse de rojo con las 灯笼 "denglong", tradicionales farolas chinas, que colgaban a ambos lados de las avenidas y comenzábamos a explorar la lista de actividades que el gobierno municipal de Hangzhou había organizado para dar la bienvenida a la Rata, el primer animal del horóscopo chino. Para entonces, nadie hubiese imaginado que un tal coronavirus nos haría cambiar de planes.

Aunque los medios y las redes sociales ya hablaban del brote de neumonía detectado en un mercado de mariscos de la ciudad de Wuhan y el científico chino Zhong Nanshan había confirmado que la transmisión del coronavirus entre humanos era posible, el clima en el distrito del Lago del Oeste se mantenía inalterado. Pero a partir del 21 de enero, el reporte del primer caso de neumonía por coronavirus confirmado en la ciudad de Hangzhou puso en alerta a la población y a las autoridades locales, que rápidamente desplegaron un plan de acción. El programa de eventos para la celebración del Año Nuevo se suspendió y se activó una campaña de prevención, promoviendo el uso del barbijo, mantener la higiene, lavarse las manos y evitar ambientes concurridos. Por lo que, sumado a que muchas personas ya habían dejado la ciudad para reencontrarse con sus familias antes de la llegada de 除夕 "chuxi", las calles comenzaban a desolarse.

Cuenta la leyenda que en la antigüedad un monstruo llamado 夕 "xi" llegaba a las aldeas el último día del año lunar para asustar a sus habitantes, hasta que un pequeño pero muy valiente niño vestido de rojo y cargando armas de truenos derrotó a la bestia restaurando la tranquilidad del pueblo. En conmemoración las personas decidieron llamar a ese día 除夕 "chuxi", y es por ello que actualmente en la celebración de Año Nuevo prevalece el color rojo y abundan los petardos.

Pareciera que ese personaje mitológico 夕 "xi" hubiera cobrado vida en la forma de una entidad biológica que la OMS denominó Nuevo Coronavirus, nombre que recibe debido a que pertenece a la misma familia de los coronavirus, aunque su tasa de mortalidad es de solo un 2%, mucho menor si la comparamos con la del SARS que es del 10%. Si extendiéramos la analogía de la leyenda, ese valiente niño sería el conocimiento científico, que le permitió a los investigadores chinos identificar y encontrar la secuencia genética del virus en solo 2 días, y a través de la colaboración mundial desarrollar los reactivos que se utilizan en el diagnóstico.

Para los que estudiamos en la Universidad de Zhejiang, tercera a nivel nacional, es un honor escuchar las declaraciones de Li Lanjuan, experta en infectología, miembro de la Academia de Ingeniería de China y directora del Laboratorio Nacional para el Diagnóstico y Tratamiento de Enfermedades Infecciosas, sobre los avances alcanzados en el tratamiento de los pacientes infectados, cuyo número de recuperados ya duplica al de víctimas fatales. Asimismo, saber que en tan poco tiempo ya se han identificado dos nuevos medicamentos, Arbidol y Darunavir que han mostraron mayor eficiencia y menores efectos adversos en el tratamiento de la enfermedad, lo cuál genera muchas expectativas.

Por el momento, y a fin de evitar la expansión del virus, se han extendido los feriados laborales y escolares, la salud y la seguridad son una prioridad. Pero también parece serlo la educación, pues el ministerio de educación exigió a los colegios que dispongan de clases virtuales para que las medidas de prevención no afecten el inicio del cuatrimestre. Aunque parezca un gran desafío, China ha mostrado que puede hacerlo y prueba de ello son los dos hospitales que construyó en 10 días para recibir 2500 pacientes, el 火神山 “Huoshenshan” y el 雷神山 “Leishenshan”.

Si bien desde que se intensificaron las medidas de control y prevención permanezco en casa la mayor parte del tiempo, estoy tranquilo porque siento que se está trabajando con total responsabilidad. Recibimos comunicados oficiales del gobierno, los consulados y las universidades en forma periódica y estamos en contacto directo con la comunidad Argentina en China. Aprovecho el tiempo para leer, estudiar y actualizar una sección de nuestro sitio web Dailu a fin de llevar tranquilidad a nuestros familiares y amigos y todos los que nos siguen desde la Argentina.

Quiero sumarme a los deseos de mi compatriota en Beijing, Mauricio Percara quién en una carta abierta le pide a China que “no bajes los brazos” y pedirle también a la comunidad internacional que le extienda su mano, porque aunque todos sabemos que es el “gigante asiático”, esta batalla es de la raza humana contra una epidemia que no hace diferencia por nacionalidad, género o edad. Junto con agradecerle al Consejo Argentino Chino por el espacio para compartir mi experiencia, le extiendo mi más sincero y humilde apoyo y solidaridad a todo el pueblo chino y mi respeto a los científicos, médicos y enfermeros, héroes que cada día arriesgan sus propias vidas, para salvar las nuestras.

Juan Pablo Rigotti

Estudiante en la Universidad de Zhejiang, Hangzhou, R.P. China

6 de febrero de 2020

[www.dailutb.com](http://www.dailutb.com)